

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO – 7 Noviembre de 2021
DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos a esta Celebración.

Este domingo, celebramos el Día de la Iglesia Diocesana bajo el lema: «**Somos lo que tú nos ayudas a ser. Somos una gran familia contigo**». Hoy es un día para recordar que únicamente caminando juntos lograremos una parroquia viva, apasionada por Jesucristo y entregada a los demás. Por eso necesitamos cuidar y fortalecer nuestro compromiso con la Iglesia porque, desde nuestro bautismo, estamos llamados a cumplir su misión de anunciar la luz y la esperanza de Jesús. Ahora, en esta celebración, salimos al encuentro del Señor, que llega, para fortalecer nuestra unión con Él y con todos nuestros hermanos

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ **Se hace una breve pausa en silencio...**

A.: Tú, que eres la plenitud de la verdad y la gracia: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que te has hecho pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que has venido para hacer de nosotros un pueblo santo: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Dios de poder y misericordia, aparta, propicio, de nosotros toda adversidad, para que, bien dispuestos cuerpo y espíritu, podamos aspirar libremente a lo que te pertenece. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – XXXII T.O.)

Lectura del primer Libro de los Reyes 17, 10-16

En aquellos días, se alzó el profeta Elías y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña. Elías la llamó y le dijo: «Tráeme un poco de agua en el jarro, por favor, y beberé».

Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle: «Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan».

Ella respondió: «Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuza. Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos».

Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo la harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: “La orza de harina no se vaciará la alcuza de aceite no se agotará hasta el día en que el Señor conceda lluvias sobre la tierra”».

Ella se fue y obró según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su familia.

Por mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Elías.

Palabra de Dios

Salmo 145, 7. 8-9a. 9bc-10

R: Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. R/.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos. R/.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sion, de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 9, 24-28

Cristo entró no en un santuario construido por hombres, imagen del auténtico, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros. Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena. Si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde la fundación del mundo. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de los tiempos, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez; y después de la muerte, el juicio. De la misma manera, Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, para salvar a los que lo esperan.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Marcos.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 38-44.

En aquel tiempo, Jesús, instruyendo al gentío, les decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa».

Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante.

Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *En comunión con toda la Iglesia nos dirigimos al Padre:*

- Por todos los que formamos la Iglesia: para que seamos imagen de Dios en todos los rincones, ambientes y realidades. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por el Papa Francisco, nuestro Obispo Carlos y todos los sacerdotes de nuestra Diócesis; para que el Señor los bendiga en su tarea evangelizadora y sean reflejo del amor misericordioso de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los religiosos, religiosas y laicos comprometidos; para que en comunión con nuestros pastores ofrezcamos lo mejor de nosotros mismos a la Iglesia diocesana, nuestra gran familia de la fe, y sepamos transmitir la alegría del evangelio a toda la sociedad. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los enfermos y los que sufren, especialmente en este tiempo difícil de la pandemia; para que sean centro y prioridad de nuestras parroquias y sepamos acogerlos y acompañarlos con sabiduría. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos nosotros; para que la participación de la Eucaristía nos ayude a ser piedras vivas que ayuden a sostener y fortalecer nuestra Iglesia diocesana. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los ministros extraordinarios de la Palabra que hoy reciben en envía a nuestra Unidad Pastoral, para que su misión de anunciar el Evangelio y presidir las celebraciones, sea siembra fructífera de la semilla de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: Escucha, Padre Santo, la oración que tu Iglesia te dirige con fe, y renuévanos a todos a imagen de tu Hijo para ser, en medio del mundo, testigos fieles de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: DAR TODO A FONDO PERDIDO

En nuestro trato con Dios
marcas, Señor, dos estilos:
Viuda y Letrados encarnan
gratuidad contra egoísmo.

¡Cuidado con los Letrados!
–adviertes a tus discípulos–:
Emplean la religión
en su propio beneficio.

Buscan los puestos de honor,
visten lujosos vestidos,
les encantan los saludos,
el dinero y el prestigio.

Por contraste, una mujer
que ha perdido a su marido,

“dos pequeñas monedas”
deposita en el cepillo.

Esa mujer, pobre y viuda,
-les cuentas a tus amigos-,
pone toda su confianza
en Dios, con su donativo.

Aunque poco en cantidad,
ha echado más que los ricos.
Sus dos monedas reflejan
su entrega a Dios, su servicio.

Al alabar a la viuda,
nos enseñaste un camino:
La fe, Señor, nos exige
dar todo a fondo perdido

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Alimentados con este don sagrado, te damos gracias, Señor, invocando tu misericordia, para que, mediante la acción de tu Espíritu, permanezca la gracia de la verdad en quienes penetró la fuerza del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: XXXII Domingo ordinario

- I Re. 17, 10-16
- Heb. 9, 24-28
- Mc. 12, 38-44

“**Ha echado más que nadie**” Jesús es tremendamente observador. Mira, se da cuenta de lo que ocurre a su alrededor. Se fija en las luchas de sus discípulos por los primeros puestos. Se fija en el sufrimiento de los enfermos. Ve la arrogancia de los fariseos y escribas. Por eso la enseñanza de Jesús tiene otro sabor: “enseña con autoridad”, su enseñanza, sus consejos, su doctrina, parte de la vida, ve la realidad y manifiesta cuál es la voluntad de Dios ante cada acontecimiento.

Jesús mira además en profundidad, intentado penetrar en el corazón de las personas, no en los gestos, sino en los sentimientos. Por eso es misericordioso, o “tolerante” como diríamos hoy en día.

Dos posturas ante Dios:

- La de aquellos que se miran a sí mismos, buscando los primeros puestos, las reverencias, los asientos de honor y los beneficios a costa de los otros. Aquellos que quieren engañar a la gente, con sus signos exteriores, pareciendo lo que no son, los hipócritas fariseos, como les llamará Jesús.
- Y los que entregan a Dios su vida, desde la sencillez, lo callado, el desprendimiento, la donación total. La viuda no da mucho, es insignificante, pero da todo lo que tiene, su vida. Sabe encontrarse con el amor incondicional de Dios. Y se da incondicionalmente al único que le puede salvar.

¿Cuáles son nuestras actitudes, hoy?

Celebramos el día de la Iglesia diocesana, con el lema: “**Somos lo que tú nos ayudas a ser. Somos una gran familia contigo**”. Los hijos de Dios somos una gran familia, que nunca se encuentra completa sin ti. Es la realidad de la universalidad de la Iglesia que se hace concreta en la Iglesia particular, la diócesis, la parroquia, o sea, la comunidad local. ¿Y cómo hacemos posible esta familia? Simplemente dándonos. Aportando aquello que el mismo Padre Dios nos ha dado: lo que somos y tenemos, para crecer todos y compartir con los demás y los más necesitados. Y hacerlo en nuestra parroquia, en nuestra comunidad más cercana.

“Muchos ricos daban en cantidad” de lo que les sobraba, de aquello que no les costaba ni les comprometía, de cara a la galería, al público y su corazón quedaba pagado por el agradecimiento de los hombres. “Una viuda pobre echó dos reales”, dio todo lo que tenía, se dio, no se reservó nada, dio la vida. Nadie se dio cuenta, pero sí el corazón de Dios. Su actitud es la que cambia el mundo y las cosas.

Darnos es cambiar el mundo. En la familia solo se entiende el verbo darse, porque se sustenta en el amarse. ¿Qué podemos dar o ser con nuestra parroquia, Unidad Pastoral, diócesis, familia cristiana?